



AÑO II.

DOMINGO 6 DE MAYO DE 1860.

NÚM. 26.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Defensa del parque de Monleon el día 2 de mayo de 1808.—Banquete dado por los Oficiales de Artillería del quinto departamento á sus compañeros del Ejército de Africa, el día 26 de abril de 1860.—El regimiento de Arti-

lería á caballo al mando del Coronel D. Jacobo Gil de Aballe, en la acción del 4 de febrero de 1860.—Champan cochinchino apresado por nuestra marina en las aguas de Turana.—Costumbres del campamento: la cantinera.

Texto. El 2 de mayo de 1808.—La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—Isla de Fernando Póo.—A Filipinas por el Cabo.—Estudio sobre el movimiento de la naturaleza.—Curiosidades.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripción.



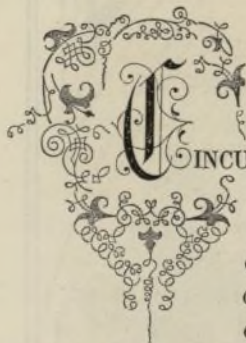
Defensa del parque de Monleon el día 2 de mayo de 1808.

Ayuntamiento de Madrid



EL 2 DE MAYO DE 1808.

«Día terrible, lleno de gloria,  
Lleno de luto, lleno de horror,  
Nunca te apartes de la memoria  
De los que tienen patria y honor.»  
ARRIAZA.



CINCUENTA Y DOS AÑOS han pasado desde que amaneció aquel infausto y glorioso día en que el amor patrio, comprimido en el pecho de los españoles, estalló de súbito con tanta fuerza y energía que asombró á la consternada y abatida Europa.

El águila imperial, nacida de las cenizas de la revolucion francesa, estendiendo su rápido vuelo por encima de los nevados Alpes, por las risueñas y fértiles llanuras de Italia, por los bosques y florestas de la Alemania y las heladas orillas del Niemen, en parte alguna habia encontrado obstáculos á su ambicioso deseo: las montañas, barreras naturales levantadas por la mano del Hacedor Supremo entre los diferentes pueblos de la tierra, habian abierto paso franco á sus victoriosas legiones; los rios mas caudalosos no habian perturbado sus mansas corrientes al sentir el peso de los inmensos puentes que trasladaban de una á otra orilla los disciplinados y numerosos guerreros del atrevido Capitan; las dinastías seculares habian inclinado sumisas sus testas coronadas ante el fundador de una nueva dinastía. Y como la ambicion de los hombres jamás se ve saciada, aquel hijo del furor y de las batallas se creyó incontrastable, y concibió la formacion de un nuevo imperio de Occidente.

Fijó su mirada de águila sobre la Península ibérica; quiso ser dueño de ella en breves dias; y se forjó la ilusion de que el pueblo español se entregaria á su voluntad si lograba arrancarle sus Reyes y todos los miembros de la augusta familia. En lugar de emplear la fuerza de las armas y el superior entendimiento de que la naturaleza le habia dotado para el arte terrible de la guerra, puso en juego la astucia, el fraude, la perfidia y el engaño. Sus sombrías maquinaciones hicieron germinar en los pechos españoles el recelo, la zozobra, las negras sospechas, la enconada iracundia.

Los españoles habian visto en el mes de abril con sombrío temor y despecho reconcentrado á sus amados Reyes atravesar los Pirineos é internarse en el vecino imperio. El día 1.º de mayo circulan siniestros rumores por el pueblo madrileño; aquella tarde numerosos grupos reunidos en la espaciosa Puerta del Sol reciben al Gran Duque de Berg, Joaquín Murat, con una silva espantosa. La noche pasa en terrible desasosiego: todos los habitantes de Madrid sienten su corazon angustiado, oprimido, sobrecojido de un vago temor y de un malestar inexplicables. Apenas comienza á lucir la aurora del siguiente día, numerosos grupos de hombres y mujeres, en

cuyos rostros lívidos y desencajados se manifiesta la ira de que se hallaban poseidos, recorren las calles de Madrid, comunicándose unos á otros en voz baja sus temores y recelos, y se encaminan con paso trémulo y febril hácia la morada de los Reyes. La plaza de la Armería se cuaja de gente.

El reloj, con su pausado y lúgubre sonido, anuncia las nueve de la mañana. Tres coches de camino se ven enganchados á las puertas del Palacio. En aquella hora la Reina de Etruria con sus hijos monta en uno de los carruajes, y seguida de una escolta de caballería francesa, parte para Francia. El pueblo no se opone á su marcha; la considera extranjera y la aborrece con fundados motivos. Los otros dos coches se dice que estaban destinados para los Infantes D. Antonio y D. Francisco, el primero tío, y el segundo, niño á la sazón de pocos años, hermano de D. Fernando VII, últimas personas de la familia Real que quedaban en España. El pueblo se enardece al ver confirmadas sus sospechas y prorrumpen en un sordo murmullo, á manera de los lejanos truenos, precursores de las grandes borrascas. Algunos criados de Palacio salen á la plaza y dicen que el Infante niño llora y se resiste á abandonar su querida patria. Las mujeres prorrumpen en sollozos y gemidos. En aquellos momentos de aflicción y desconsuelo se presenta entre la multitud un Oficial francés muy conocido del pueblo, Mr. Augusto Lagrange, Ayudante de campo del Generalísimo Murat, que, alojado en el Palacio Benavente, á pocos pasos del Palacio Real, sobre la cuesta de la Vega, pudo oír aquellos crecientes rumores de la muchedumbre; y lo habia enviado para que se informase de lo que pasaba y para saber si la inquietud popular amenazaba convertirse en grave conmoción. El pueblo, al verlo, se persuade de que va encargado de hacer marchar por fuerza á los Príncipes, y ya no es dueño de contener su furor; y al grito de una mujerzuela: *que nos los lleven!* enviste al Ayudante del Generalísimo; un Oficial de guardias walonas, D. Miguel Desmáisieres y Florez, acude en su auxilio; pero los dos hubieran sido muertos y atropellados por el pueblo sin el pronto socorro de una patrulla francesa. Murat, que por lo cerca que tenia su alojamiento de Palacio, sabia por minutos lo que en la plaza de la Armería pasaba, dió orden para que un batallón de infantería, con dos piezas de artillería, fuesen á despejarla; llega esta fuerza á la plaza, y sin hacer ninguna intimación á la muchedumbre, hace sobre ella varias descargas horribles. La muchedumbre se desbanda y dispersa dando rugidos de indignación, y en un momento, como una chispa eléctrica, se divulga por toda la poblacion tan espantosa noticia, y la poblacion entera acude á las armas. Los puestos de guardia franceses, los soldados franceses que transitan por las calles y que van á reunirse á sus cuerpos, los ordenanzas y Ayudantes que circulan transmitiendo órdenes, todos son acometidos y sacrificados al justo furor del pueblo.

Murat, para obrar con mas desembarazo y poder comunicar órdenes mas fácilmente á las tropas francesas de dentro y fuera de la poblacion, se sitúa, acompañado del Mariscal Moncey y de su Estado Mayor general, fuera de puertas en lo alto de la cuesta de San Vicente. Dos fuertes columnas de infantería, artillería y caballería desembocan por la

espaciosa calle de Alcalá y Carrera de San Gerónimo, y las limpian á metrallazos; los lanceros polacos y el escuadrón de mamelucos se ensañan en la apiñada muchedumbre. Las tropas españolas braman de ira encerradas en sus cuarteles por orden del Capitan general D. Francisco Javier Negrete; los soldados arrojan por las ventanas sus armas á los paisanos para que se defiendan. Los paisanos acometidos y acuchillados por todas partes por numerosas fuerzas enemigas, que por momentos se aumentan, continúan batiéndose desesperados, ya parapetándose detras de las esquinas, ya muriendo como buenos vendiendo caras sus vidas.

En el parque de artillería habia algunos cajones de fusiles y un corto número de piezas en estado de hacer uso de ellas; las municiones eran muy escasas. El pueblo se dirige al Parque pidiendo armas. Los Oficiales de artillería D. Pedro Velarde y don Luis Daoiz distribuyen las armas y municiones que tenian á los paisanos; sacan algunas piezas y las colocan convenientemente enfilando las calles próximas y se preparan á defenderse y á rechazar la fuerza con la fuerza. Al corto número de artilleros que habia en el Parque, inválidos la mayor parte de ellos, se unen los paisanos armados y unos cuantos soldados de infantería mandados por el Oficial Ruiz de la misma arma.

No tarda en presentarse una columna francesa, y es rechazada dejando en poder de los valientes defensores del Parque algunos prisioneros; pero poco despues, el General Lefranc á la cabeza de todo el quinto regimiento de infantería provisional francés, destacado del convento de San Bernardino donde se hallaba acuartelado, avanza decidido á apoderarse á todo trance del edificio que tan valiente resistencia oponia; la lucha es encarnizada y sangrienta durante un breve rato; las calles y el patio del Parque se cubren de cadáveres españoles y franceses; las municiones se agotan á los primeros; mueren los Oficiales Ruiz, Velarde y Daoiz; y los soldados extranjeros se apoderan del edificio. Durante la refriega, en las calles de Madrid hubo escenas crueles y grandes rasgos de generosidad por una y otra parte.

Los Ministros Ofarril y Azanza, con el objeto de restablecer la tranquilidad, fueron á suplicar á Murat que mandase suspender el fuego, y que ellos recorrerian las calles acompañados de los Generales franceses que designara para calmar los ánimos irritados con tan sangrientas escenas. Murat consintió en ello y de su orden el General Harispe acompañó á los dos mencionados personajes.

Los madrileños comenzaron á retirarse á sus casas llenos de la mas honda pena, y los franceses fueron ocupando los puntos principales de la poblacion situando en lugares convenientes muchos cañones, y centinelas en casi todas las bocas calles. A las tres de la tarde circula, helando de espanto los corazones, una noticia siniestra; ciudadanos pacíficos é indefensos habian sido arcabuceados inhumanamente junto á la fuente de la puerta del Sol y la iglesia de la Soledad. Así era en efecto; un bando atroz, digno de Atila, como lo ha calificado perfectamente el ilustre historiador Conde de Toreno, dictado por Murat, aunque no se fijó en las esquinas hasta la mañana del día 3, fué puesto en ejecu-



ción desde aquella hora. Los españoles que eran hallados en las calles se les sometía á un escrupuloso registro, y el llevar un cortaplumas, unas tijeras, alguna pequeña navaja, era lo bastante para que fueran arcabuceados sin piedad. Toda aquella tarde, la noche de aquel tristísimo día y la madrugada del siguiente fueron empleadas por los franceses en aquellas injustas, traidoras, inhumanas é infames ejecuciones, que jamás se borrarán de la memoria de los españoles: el Prado, el Retiro y la Montaña del Príncipe Pío, quedaron empapados en sangre inocente, de ancianos, sacerdotes, ciudadanos pacíficos é inofensivas mujeres; pero el calor de aquella sangre hizo brotar millares de héroes, que llenos del santo fuego de la independencia nacional, despertaron á los demas pueblos de Europa del letargo en que se hallaban sumidos, y les enseñaron á atajar en su carrera de devastación y de perfidia á los tiranos y usurpadores ambiciosos.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## LA GUERRA DE AFRICA.

El día 25 de marzo, despues de firmados los preliminares de la paz, el General en Jefe dió á las valientes tropas de su mando la órden general siguiente:

ÓRDEN GENERAL DEL 25 DE MARZO DE 1860 EN EL CAMPAMENTO DE BENISIDER.

«Soldados: La campaña de Africa, que tanto ha elevado la gloria y el renombre del Ejército español, ha terminado hoy; los resultados de la batalla del 23 han hecho conocer á los marroquíes que la lucha no era ya posible. Han pedido la paz aceptando las condiciones antes rechazadas. Muley-el-Abbas, Príncipe imperial y Generalísimo, ha venido á nuestro campo á firmar las bases preliminares de ella.

Todas las dificultades que nos han opuesto, un país inhospitalario, sin caminos, sin población, sin recursos de ninguna especie, en medio de uno de los mas duros inviernos, y cuando el terrible azote del cólera venia á aumentar las penalidades y á disminuir nuestras filas, no han abatido vuestra constancia, y os he encontrado siempre contentos y dispuestos á llenar la noble misión que la Reina y la patria nos habian confiado.

Esta queda cumplida. Dos batallas y veinte y tres combates, en los que siempre habeis sido vencedores de un enemigo numeroso, valiente y fanático, tomándole su artillería, tiendas, municiones y bagajes, han vengado el ultraje hecho al pabellon español.

Las indemnizaciones que en terreno y en dinero se obliga á darnos el Gobierno marroquí, compensan los sacrificios que la patria ha hecho para vengar la ofensa recibida.

Soldados: Siempre recordaré con noble orgullo los rasgos de valor y de heroísmo de que he sido testigo, y en todos tiempos contad con el sincero afecto de vuestro General en Jefe.—Leopoldo O'Donnell.»

Inmediatamente se tomaron las disposiciones

oportunas para que las tropas que debieran volver á la Península se fueran embarcando, así como el material de guerra que ya no era necesario.

El Príncipe Muley-el-Abbas estableció grandes destacamentos de moros de Rey en lugares convenientes para evitar que los kabilas atacaran nuestros campamentos y cometieran los robos y asesinatos de que hemos hablado en otros artículos; y debemos dejar consignado en esta concisa crónica en honor de la verdad, que los moros de Rey así como sus Jefes, se han conducido en el cumplimiento de sus deberes y en su trato con nuestros Oficiales y soldados, como lo hubiesen hecho los hombres mas civilizados.

A consecuencia de la paz se suspendieron en Tetuan las obras interiores comenzadas; pero no las de fortificación, necesarias para la defensa de la guarnición que ha de quedar en dicha plaza hasta el definitivo pago de la indemnización por los gastos de la guerra.

La Semana Santa fué celebrada en Tetuan por nuestros religiosos soldados de una manera solemne y notable, y digna por lo tanto de que quede consignada en estos artículos. El Domingo de Ramos hubo la bendición y procesión de las palmas en el templo católico de Tetuan. Las tinieblas y demas oficios divinos que se celebran desde el Miércoles Santo por la tarde hasta el Domingo de Pascua inclusive, se cantaron á toda orquesta por la música del regimiento de Iberia y los capellanes del Ejército, invitados por los misioneros encargados del culto de dicho templo. Se improvisó un vistoso monumento; el Cabildo de la catedral de Cádiz regaló el Sagrario, y la Exema. Sra. Duquesa de Tetuan costeó la mayor parte de la cera; los judíos prestaron las colgaduras para adornar la iglesia; y el Alcalde moro facilitó dos cojines de terciopelo carmesí recamados de oro para el reclinatorio que debía ocupar el General en Jefe. En una de las tiendas de campaña del campamento los soldados improvisaron tambien un sencillito monumento alumbrado con algunas velas de cera y adornado con sus escapularios. En aquellos dias que la Iglesia católica consagra todos los años á la memoria del inmenso sacrificio del Redentor de los hombres, los Jefes, Oficiales y soldados de nuestro sufrido y valiente Ejército demostraron toda la fé que abrigan en sus cristianos corazones.

En los preliminares se consignó que el tratado de paz quedaria ajustado en el término de 30 dias. S. M. la Reina se dignó nombrar Plenipotenciarios para llevar á cabo esta importantísima negociacion diplomática, al General García y al Sr. de Ligués y Bardají, Director de política en el Ministerio de Estado. El plazo vencía el día 25 de abril próximo pasado. Los dos Plenipotenciarios del Emperador de Marruecos no llegaron á Tetuan hasta el día 20 de dicho mes. A las dos de la tarde hicieron su entrada, precedidos de dos batidores de nuestra caballería; marchaban con su característica gravedad; el uno de ellos era ya conocido en nuestro Ejército, por haber venido antes en todas las comisiones enviadas por el Príncipe africano; el otro era el Bajá de Mogador, anciano venerable, ricamente vestido con una xilaba de extraordinaria blancura; y á los dos acompañaba un Ayudante del General Prim.

La comitiva que llevaban era la siguiente: primero y en pos de los Plenipotenciarios iba un moro de caballería con espingarda sin funda, al frente de otros cuatro que las llevaban tambien en la misma forma; estos cinco moros vestían lujosas dalmáticas ó ropones de color de naranja uno, rojo otro, azul y verde los restantes. A corta distancia de ellos marchaba otro moro de caballería seguido por ocho negros vestidos con túnicas blanquísimas, cada uno de los cuales llevaba del diestro un hermoso caballo, y para impedir que nadie se acercase á ellos iba detras otro moro de caballería. A alguna distancia seguían ocho ó diez acémilas cargadas, al parecer, algunas con cajas cuadradas, cubiertas todas ellas con ricas alfombras; iban despues tres moros á caballo, vestidos con ricos trajes y hermosos turbantes; y por último, cerraba la marcha una sección de nuestra brigada de lanceros. Al llegar al campamento, se dirigieron á la tienda del General Prim, y pocos momentos despues marcharon para el cuartel general.

El día siguiente comenzaron las conferencias; el día 24 el General en Jefe fué á inspeccionar por sí mismo la demarcación de los nuevos límites de Ceuta; y el 25 celebró una conferencia de cinco horas con Muley-el-Abbas, en la cual quedó ajustado definitivamente el tratado de paz; consignando la cláusula de que seguirá abierta al culto católico la iglesia consagrada en Tetuan y que será propiedad de España el cementerio donde descansan los restos mortales de nuestros hermanos fallecidos en las regiones africanas.

Los ocho hermosos caballos enviados por el Emperador de Marruecos y traídos por los Plenipotenciarios, se distribuyeron de la manera siguiente: dos al General en Jefe; uno á cada uno de los Generales Prim, García, Ustariz y Ríos; uno al señor de Ligués y Bardají, y el último al intérprete, señor Anibal Rinaldy, por encargo especial del Príncipe Muley-el-Abbas.

Al comenzar el calor primaveral en Africa, donde se deja sentir en esta estación con demasiada fuerza, el cólera hizo algunos estragos en nuestras tropas, teniendo que lamentar la pérdida de algunos valientes y jóvenes Oficiales, y la del virtuosísimo y sábio Prefecto de nuestras misiones en aquel continente, el P. Sabater; pero ya, gracias á la Divina Providencia, ha desaparecido casi del todo el terrible azote, y nuestros soldados disfrutaban de un estado de salud bastante satisfactorio.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

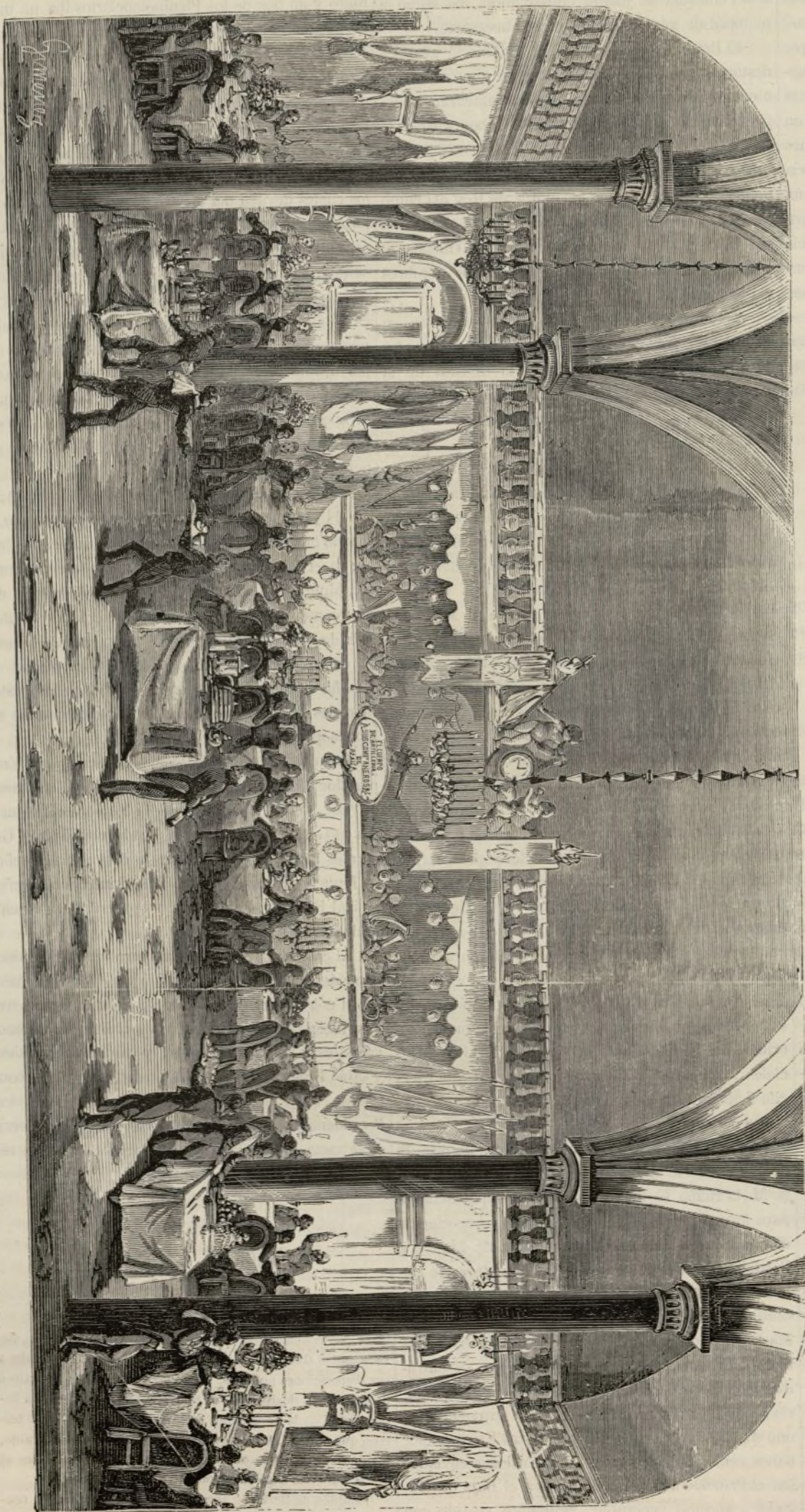
## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

A consecuencia del viaje de Lord Cowley á Londres, parece que el Gabinete de esta nación ha dado nuevo rumbo á sus disposiciones políticas. Viéndose obligado por la actitud de la Rusia, á desistir de sus tentativas de oposicion, ha hecho virtud de la necesidad y se ha colocado en el mismo terreno que aquella. Lord Cowley al regresar á París ha traído, segun dicen, la adhesión del Gabinete británico á lo que el de las Tullerías haga en lo tocante á la Conferencia.

Tambien de Berlin se asegura ser cosa decidida la reunion de una Conferencia, siendo muy breve el plazo que para estas se asigna: puede, sin embargo, dudarse que se llegue á realizar.





Banquete dado por los Oficiales de Artillería del quinto Departamento de África, el día 26 de marzo de 1860.

En la Argelia acaba de ocurrir una nueva tentativa de insurrección que el *Moniteur* detalla de este modo:

«En medio de la mas profunda calma, cuando las tribus de Hodna gozaban de todos los beneficios de la paz, ha estallado súbitamente una insurrección entre los Ouled Amar de la subdivisión de Batna. Ha sido esta insurrección fomentada por la presencia de un tal Si-Mohammed-ben-bou Khrentech que intitulándose enviado del Jerife de Sous-el-Aksa, designado por las profecías como encargado de libertar el país del yugo de los cristianos, consiguió en pocos días ejercer poderosa influencia sobre las ardientes imaginaciones de aquellas tribus guerreras, y hacerles tomar las armas contra los franceses.

Habiéndose establecido ese impostor á cierta distancia de la gran cordillera de Bou-Taleb, veía aumentarse por momentos el número de fanáticos y propagarse rápidamente el espíritu de insurrección entre las tribus vecinas.

Advertidos con oportunidad los Gobernadores de las subdivisiones de Batna y Setif, se pusieron inmediatamente cada uno á la cabeza de una columna ligera, y llegaron el 23 de marzo en frente del campamento de los insurrectos que ya disponían de 1,800 fusiles.

El campamento se componía de dos grandes grupos de 800 tiendas, situados, uno en la margen derecha y otro en la izquierda del Oued-Drael-Baida.

El General Desmarests que fué el primero que llegó á vista del enemigo, no queriendo dar á los indígenas que traía á su servicio, tiempo para vacilar, mandó en el acto principiar el ataque, verificándolo con parte de su caballería hacia el Sur, al mismo tiempo que con el resto de su columna atacaba por el Norte. El octavo de cazadores dió pruebas de la mas brillante bazarria. Atravesó el grupo principal de tiendas en toda su longitud, rechazando á los que intentaban defenderlo y persiguiéndolos hasta la cima de las escarpadas colinas donde solo las quebraduras del terreno pudieron contenerlos. Entonces una considerable masa de insurrectos, alentados por el mas salvaje fanatismo, se dejó caer sobre el escuadrón y sobre algunas compañías de zuavos que habían venido á apoyar el movimiento: trabóse un combate personal con el mas obstinado encarnizamiento.

Teniendo el resultado de una lucha sostenida en medio de las tiendas donde se ocultaban enemigos que hacían fuego á quema-ropa; el General mandó replegar sus soldados á las reservas; rompió el fuego la sección de obuses, y así que apareció al Este la columna de Batna avanzó nuevamente sobre el enemigo. Al impulso de este movimiento combinado quedó superada prontamente la resistencia, y el enemigo protegido por las insuperables malezas del terreno huyó en el mayor desorden, dejando en manos de los vencedores al Jerife Si-Mohammed-ben-bou Khrentech, cinco banderas, sus muertos y heridos, juntamente con todas sus tiendas y rebaños.

Esta victoria ha costado al Ejército francés 28 muertos, entre ellos 3 Oficiales.»

Queda reprimida en Sicilia la insurrección segun decían de Nápoles con fecha 21



del pasado; pero la tranquilidad y la confianza tardarán mucho tiempo en restablecerse. El Gobierno sigue tomando medidas á fin de hallarse en disposicion de hacer frente á las eventualidades que podrian surgir de aquel terreno sembrado, digámoslo así, de animosidades y resentimientos.

Las noticias recibidas de Mesina son satisfactorias. Toda la insurreccion, de que tanto se ha hablado, ha quedado reducida á unos cuantos disparos de fusil en la calle Fernando. Este suceso, desmentido por algunos, ha dado, sin embargo, lugar á duras represalias por parte de la tropa. De día y de noche se han estado oyendo descargas cerradas y cañonazos cuyo único objeto seria acaso el aterrorizar la poblacion. Desgraciadamente, aunque es de suponer que esos disparos se hacian al aire, no han dejado de producir algunas victimas. La ciudad quedó declarada en estado de sitio y una proclama de su Gobernador militar el General Russo, acabó de consternar á la poblacion.

En tanto que S. M. el Rey, dicen de Turin con fecha 27, está recorriendo las ciudades de Liorna, Siena, Pisa y Luca, Mr. Cavour estudia con la mayor atencion el medio de reponer, es decir, crear la marina nacional. Asegúrase que es cosa resuelta la construccion de ocho fragatas de vapor.

El Presidente del Consejo, en su paso por Génova, ha podido enterarse del mal estado de los diques, de los cuales solo hay uno que se halle en disposicion de servir.

Compónese el Ejército piamontés de 28 brigadas sin contar la de cazadores de los Alpes, á la cual va á agregarse un batallon de tiradores de Valtelina. Todas estas tropas están en el continente, y en Cerdeña no existen mas que dos batallones de depósito. A estas fuerzas hay que añadir 27 batallones de tiradores; una division de caballeria, compuesta de cuatro regimientos de coraceros; 16 de caballeria ligera, el regimiento de Victor Manuel, el de húsares de Plasencia y el

de Guias. La artilleria se compone de cuatro regimientos, dos de campaña, uno de plaza y otro de obreros. Hay además un regimiento de zapadores, otro titulado Carabineros Reales del Continente y de Cerdeña, el cuerpo del tren, el de Administracion militar, el de cazadores francos, el de Estado Mayor, el de Sanidad, la casa Real de inválidos y veteranos, las escuelas de caballeria é infanteria y los reclutas de los guardias Reales del palacio.

El Ejército que con rara actividad ha organizado el General Lamoriciere en Roma, dicen que solo atenderá á la defensa de las Romanías y de ninguna manera á la agresion. No falta, sin embargo, quien supone existir grandes probabilidades de que aquellos armamentos amenazan al Piamonte.

Un acontecimiento trágico, la muerte repentina del Mi-



El regimiento de Artillería á caballo al mando del Coronel D. Jacobo Gil de Aballe, en la accion del 4 de febrero de 1860.  
(Remitido por D. J. M. de C.)

nistro de Hacienda, M. de Bruk llenó de consternacion á la capital del imperio austriaco.

Aunque una apoplegia fulminante es la causa evidente de esta desgracia se susurra que ha tenido tambien gran parte en ella el disgusto de saber que el Emperador habia aceptado su dimision.

Segun últimas noticias de la China seguian haciéndose grandes preparativos de defensa, de los cuales se podia inferir lo poco dispuestos que se hallan los indigenas á dar la satisfaccion exigida por los aliados. Hien-Fonng se halla al frente de un Ejército de 70,000 hombres dispuesto á arrojar al mar los bárbaros de Occidente que se atreviesen á desembarcar á viva fuerza en las sagradas playas del Celeste imperio. Se han hecho en Tient-Sin respetables fortificaciones, y se dice que los chinos procurarán atraer sobre este punto el combate.

Aseguran que el General en Jefe Siengelin-Sin, es, aunque chino, hombre de alguna energia y de cierto talento militar, sobresaliendo particularmente en conocimientos del ramo de artilleria y fortificaciones, adquiridos sin duda durante su permanencia entre los rusos en la guerra del Cáucaso.

#### INTERIOR.

La piadosa ceremonia con que el pueblo de Madrid recuerda la imperecedera gloria de los que el día 2 de mayo de 1808 dieron su vida por la independencia de la patria, se ha verificado este año con no menor pompa que los anteriores, y con la feliz circunstancia de ser esta la primera vez que desde aquel glorioso suceso son coronadas las tumbas en que reposan sus venerandas cenizas con laureles honrosa y legítimamente ganados, combatiendo contra extranjeros que se atrevieron á pensar que en los españoles pechos se

habia amortecido el varonil vigor que nuestros padres nos legaron.

Como para dar realce á esta purísima ofrenda que los vencedores de los Castillejos, Tetuan y de Gualdras, ofrecian á los mártires de la Independencia, acababa nuestra adorada Reina de consumir un acto de magnanimidad no menos grandioso que la abnegacion de aquellos por quienes se celebraba la fúnebre ceremonia. Doña Isabel II pagaba con amplio perdon el atentado que contra su trono se acababa de cometer. Los que habian intentado levantar bandera contra sus imprescriptibles derechos, tenian que confesarse vencidos por la lealtad que los rechazaba, y mas que vencidos, postrados, anonadados, con el rasgo de clemencia con que la augusta señora perdonaba la visionaria ingratitud que los habia impelido á nuestras playas.

Día verdaderamente grandioso ha sido el 2 de mayo del año 1860. Como era de esperar, los que tan varonilmente



han sabido sufrir las mil penalidades de una guerra hecha en un país bárbaro y bajo el azote de las epidemias y las tempestades, no hallan al regresar á la Península, mas que palmas, coronas y merecidas y simpáticas demostraciones de afecto.

La recepcion que se les ha hecho en Valencia, en Alicante y en todos los pueblos del tránsito, y la que se les prepara en todas las demas capitales, exigirían descripciones cuyos límites no caben en los de nuestro periódico. Por esta razon tendremos que concretarnos á ir reproduciendo algunos detalles ilustrados, como hoy lo hacemos, del banquete con que la Oficialidad del quinto departamento de Artillería obsequió en la tarde del 26 á sus compañeros procedentes de Africa.

Tuvo lugar este grato suceso en los espaciosos salones del edificio llamado de Capellanes, decorados con aquel delicado gusto y esmero que el cuerpo de Artillería ostenta en todos sus actos.

Conmovidos los que asistieron á este banquete por la cordial expansion de afecto que en todos dominaba, apenas fijaron la atencion en la esplendidez del servicio, ni en lo esquisito de los manjares. Dejando aparte la multitud de entusiastas brindis con que terminó este fraternal banquete, nos concretaremos á reproducir el del señor Brigadier don Enrique del Pozo, porque en él se describe de un modo gráfico la venerable persona que presidia aquella festividad. Despues de mencionar en su brindis el señor Brigadier, el Ejército de Africa y los artilleros que á él han pertenecido, dejando el nombre del Cuerpo á la altura que supo elevarse, y que siempre ha conservado, dijo dirigiéndose al respetable General D. Juan Mantilla:

«A V. E., mi General, decano del Cuerpo, historia viva de sus glorias en el presente siglo, desde la guerra de la Independencia, en la que tan buen renombre conquistaron en toda Europa, hasta el día; á V. E. tengo la honra de dirigirme, suplicándole sea intérprete fiel de mis sentimientos para con aquellos de nuestros compañeros ausentes, de los que muchos sellaron con su sangre los principios nunca desmentidos de honor y patriotismo, combatiendo todos gloriosamente por la Reina y por la patria.»

El General Mantilla de los Rios, el mas antiguo de los Oficiales de Artillería, brillando en sus venerables facciones el esplendor de las glorias que representa, dijo en medio de un profundo silencio y con voz conmovida por el mas noble entusiasmo, lo siguiente:

«Señores: puesto á la cabeza del cuerpo de Artillería, no por mis merecimientos, sino por mi antigüedad, y representándole en esta ocasion, brindo en nombre de todos los artilleros, por nuestra amada Reina doña Isabel II, por su régio esposo y Real familia; brindo por el ilustre caudillo que ha sabido enaltecer las glorias del Ejército, renovando las de los célebres tercios de Flandes; y brindo por nuestros compañeros de armas, que con su celo y amor á la gloria han sostenido y aumentado el crédito de la Artillería española.»

El banquete terminó á las diez de la noche, dejando los mas gratos recuerdos en cuantos tuvieron el gusto de asistir á él.

Los mortales despojos del ilustre, sábio y General de Marina español, D. Gabriel de Ciscar, que habiendo fallecido en Gibraltar, reposaban desde el 1829 en el cementerio católico de aquella plaza, han sido felizmente devueltos á su patria.

En el número próximo daremos amplios detalles sobre este suceso, ilustrados con los dibujos que nos han remitido.

## ISLA DE FERNANDO PÓO.

### VIII.

Los indígenas de Fernando Póo habitan en chozas hechas de estacas y ramas y cubiertas de tierra; un agujero sirve al mismo tiempo de puerta y ventana, y son tan bajas de techo que apenas tienen cuatro piés de altura, por lo cual el entrar en ellas es sumamente difícil é incómodo y exhalan un olor fétido y nauseabundo. Como el hacer estas habitaciones no les cuesta mucho trabajo, trasladan sus viviendas con la mayor facilidad de un punto á otro de la isla. Esto lo hacen

cuando ocurren muchas muertes en poco tiempo en algun punto, pues entonces creen que el espíritu malo se ha apoderado de aquel parage. Tienen tambien la costumbre de enterrar los cadáveres en sus mismas casas dejándoles descubierta la cabeza, y ya sea el horror que les inspire el cadáver, ya sea que no puedan sufrir la putrefaccion del mismo, es lo cierto que durante algun tiempo abandonan aquellas moradas convertidas en sepulcros.

Todos los pueblos, por salvajes que sean, tienen ideas de religion y de gobierno; y por cierto que es una maravilla en el siglo XIX en que parece que hemos llegado al límite de la civilización, ver tantos pueblos en que la sociedad se halla en su infancia. En religion los indígenas de Fernando Póo son idólatras, como lo han sido todos los pueblos en su origen, escepto el pueblo de Dios; la idolatría que profesan expresa el estado de ignorancia en que se encuentran unidos á la sencillez de su corazon; adoran una serpiente, un árbol ó una piedra; admiten la existencia de dos géneos, uno bueno y otro malo; creen en la vida futura y hasta creen en la trasmigración de las almas. No se encuentra el menor vestigio de que hayan conocido la religion católica antes de las misiones establecidas últimamente.

El gobierno de los indígenas de la isla puede llamarse monárquico hereditario; el Corococo ó Rey gobierna patriarcalmente auxiliado por el consejo de los ancianos de la tribu; cada tribu tiene su Corococo; la autoridad de este es obedecida ciegame, hasta el punto de que sus subordinados son mas bien esclavos que vasallos suyos; el Corococo dispone á su antojo de los bienes y personas de sus súbditos. Como la guerra es una de las plagas que afligen á la humanidad en todas las regiones de la tierra, tambien los apacibles fernandinos tienen idea de ella y arman ejércitos; el Corococo escoje entre los jóvenes de su tribu los que le place para que le sirvan de soldados, y los licencia terminada la guerra que emprendiera con alguno de sus vecinos ó en defensa del territorio que ocupa. Los soldados reciben del Corococo el armamento, que consiste en unas lanzas de madera, sumamente delgadas y ligeras, de punta muy aguda y con tales cortaduras, que las heridas que hacen son siempre de gravedad y mortales la mayor parte de las veces; soldados veteranos, por encargo del Corococo, enseñan á los nuevos soldados el manejo de estas terribles armas. Muchos europeos de los que han visitado la isla hablan del cuadro caprichoso, al par que grotesco, que representaban los grupos de 100 ó 200 soldados fernandinos ejercitándose á la voz de sus caudillos en las maniobras militares, acompañando sus marchas y movimientos con cantares cadenciosos. En las guerras que con frecuencia se hacen entre sí los Corococos, vence el que tiene mayor número y mas robustos, valientes y disciplinados soldados, así es que lo que mas preocupa la atencion del Corococo es el Ejército. Las guerras suelen ser promovidas entre ellos por el rapto de mujeres, y, ó terminan amistosamente, ó suelen ensañarse los vencedores de tal manera que dan muerte inhumanamente á todos los vencidos, lo cual sucede pocas veces, porque siempre que llegan á oídos del Gobernador de la isla tales disidencias, las reprime por medio de sus comisionados. El Corococo tiene mejor habitacion que sus súbditos, mayor número de mujeres, y sus vasallos cuidan de que no le falte ñame, pescado, tabaco y aguardiente. A la muerte del Corococo, hereda el mando de la tribu el mayor de sus hijos varones; si todavía no hubiese cumplido los veinte años, los ancianos nombran quien regente la autoridad real hasta que el joven Rey pueda encargarse del Gobierno; y si el Corococo muriese sin hijos varones, lo cual sucede rara vez, por el gran número de mujeres que poseen, los mismos ancianos pasan á otra familia la autoridad suprema de la tribu.

La poligamia está en uso entre los indígenas de Fernando Póo como en todos los pueblos de la parte central y meridional de Africa; cada hombre tiene tantas mujeres como puede mantener; y como las mujeres, mas bien que compañeras, se consideran esclavas del hombre, no hay entre ellas reyertas ni disputas. Los matrimonios se celebran ajustando delante de testigos la cantidad de tabaco, ñame, pólvora, etc., que el novio ha de dar por su futura al padre de ella; despues de lo cual la mujer jura guardar fidelidad al hombre y este mantener y defender á la mujer. La poligamia es el mayor obstáculo en Africa para la propagación del cristianismo; los de Fernando Póo abrazarían seguramente todos nuestra re-

ligion y serian muy buenos cristianos, sino fuera por esa funesta costumbre; pues aquellos isleños son de carácter muy apacible, benéficos, hospitalarios, obedientes y enemigos de hacer daño á nadie, y crían á sus hijos con toda la ternura de que es capaz un salvaje, imbuyéndolos en las máximas que ellos mismos profesan de amor y respeto á sus semejantes.

(Se continuará.)

J. S.

## A FILIPINAS POR EL CABO.

Embarque.

Ya no nos encontramos en los tiempos del galeon de Aca-pulco, y un viaje de España á Filipinas está muy lejos de ser ni lo que era hace algunos años.

¡Me voy á las Indias! ¡Qué frase tan retumbante, en los oídos de nuestros abuelos, y aun de nuestros padres!

La ardiente imaginación de los meridionales formaba con ella sola una completísima novela, salpicada de tempestades, naufragios, serpientes boas, palacios de ambar con chapiteles de plata, abundantes minas de onzas de oro, acunadas y contrastadas en las entrañas de la tierra; suponiendo como natural desenlace, una aventura parecida á la de Jonás, en caso de desgracia, ó el feliz retorno á Astúrias del opulento indiano, oscureciendo con su boato al mas estirado Crespo del concejo.

Si levántase la cabeza mi venerable abuelo, tal como un retrato de cuerpo entero le representa, con su casacon cuajado de bordados y lentejuelas, apoyando sobre la mesa su diestra junto á la inevitable carta á él dirigida, y que al mismo tiempo que da á conocer su nombre y calidad, atestigua la modesta desconfianza del pintor; si mover pudiera sus majestuosos ojos, fijándolos en el mapa-mundi que sirve de adorno á la maciza papelera, y le dicesen que su nieto estaba en ¡Cochinchina! estoy seguro de que á semejante golpe se dejaría caer sin aliento en el ancho sillón de vertical respaldo, forrado de terciopelo carmesí y agitaría convulso la campanilla de la escribanía, pidiendo para serenarse un vaso de agua azucarada ó aloja, que le gustaba en extremo. Despues de esta primera y necesaria operación, se encasquetaría el asorbetado sombrero de tres picos, cojería el bastón, y saldría en busca del prior de la Merced ó de la Victoria, con quienes se holgaba mucho de platicar, les encargaría una novena y algunas docenas de misas, y se dirigiría á la galería de San Felipe Neri para adquirir noticias de la guerra, con año y medio de retraso.

Ahora, feliz ó desgraciadamente, las cosas han variado.

Las playas de la Península están viendo llegar todos los días muchos indianos con las manos en los bolsillos y no pocos, lo que es peor, con ellas en la cabeza.

No es raro encontrar, entre los amigos que se reunen en el Suizo á tomar café alrededor de la misma mesa, alguno que haya doblado media docena de veces el Cabo de Buena Esperanza, sin que tanta ración de leguas marinas le hayan impreso el menor aire de capitalista, ni de hombre notable en ningun concepto, salvo la costumbre de llamar pesos á los escasos napoleones, que procura hacer sonar, siempre que se presenta ocasion, en sus desalquilados bolsillos.

No ha lugar, por lo tanto, á los ensueños fabulosos de Oriente, al hacer la maleta para Cádiz, ni al arrellanarse en un wagon de primera clase del ferro-carril de Tembleque con rumbo á las lejanas posesiones de Asia.

Los peligros del viaje todavía parecen algo tierra adentro, porque gracias á la dificultad de comunicaciones cómodas y baratas, que ha habido hasta el día, existen en el interior de España muchísimas personas de regular posición, que no han visto mas agua reunida que cuando llueve, ó cuando mas en el estanque del Retiro ó en el mar del Real sitio de San Ildefonso.

Para tales gentes; eso de no verse la tierra les intimida, y cuatro ó seis meses de situación tan comprometida, suponen en sus cálculos, veinticuatro tempestades, una por semana, lo cual es muy bastante para dar escalofríos á los que no saben nadar.

En los puertos se desvanece, ó disminuye á lo menos, la idea de tan formidables percances; allí se sabe que un naufragio en la segurísima carrera de Manila, es un acontecimiento poco comun; se echa la cuenta, segun la monzon, de la duración y dirección de cada uno de los vientos que han



de empujar la nave, y se deduce por último, que un buen Capitan conoce los desiertos del Océano que va á atravesar, como nosotros los rincones de nuestro cuarto.

¡A Dios la poesía! ¡A Dios las ilusiones de los que suspiran por lo maravilloso y extraordinario!

El pensamiento, sin embargo, de que va á cambiarse de país, de género de vida, y algunas veces de posición social, contribuye casi tanto como la distancia que se traspone, á cierta indiferencia por cuanto nos rodea, unida á un secreto afán de apurar antes del embarque todos aquellos goces de que se presiente la privación futura.

Ingeniosa ha sido la idea de establecer el puerto de Cádiz como punto de reunión, casi general, de los que se dirigen á Filipinas, Cuba, Puerto-Rico é islas de Fernando Póo, porque esta

Blanca doncella, acostada  
Sobre la espuma del mar,

no se sabe que haya negado á ningún emigrante el beso de despedida.

Llega el día fijado, y ya están sobre la cubierta del buque dos mamás de mediana edad, tres niñas casaderas, otro pimpollo que hace pinitos, una nube de militares y empleados, algún futuro comerciante y presente mozo de tienda, dos criadas, una nodriza y una plaga de chiquillos que empiezan á incomodar desde el primer momento.

Completa el cuadro la llegada de dos falúas henchidas de soldados de artillería y cabos de infantería, destinados á los regimientos de las islas que se separan alegremente de su patria rasgueando la característica bandurria.

Todo es movimiento y animación.

El Capitan y los pilotos están deseando levar para que se marchen las personas que han acudido á decir ¡A Dios! á los pasajeros, y para que estos mismos se mareen y tengan que buscar por fuerza sus respectivos camarotes, desembarazando el puente.

La maniobra empieza, la situación no puede prolongarse, los llantos, los semi-desmayos, los ataques de nervios y los apretones de mano, acompañados de lánguidas miradas de los verdaderamente afectados, sirven para diversion y burla de los indiferentes; y algunos minutos después una fresca brisa.....

Pero las peripecias siguientes corresponden al viaje, y encontrarán su lugar en otro artículo, si hay tiempo y humor para escribirle.

OLABE.

## ESTUDIO

SOBRE

### EL MOVIMIENTO DE LA NATURALEZA.

A su madre la señora doña Concepcion  
Torres de Potesad.

EL AUTOR.

#### I.

Durante muchísimo tiempo se ha creído en la fijeza é inmutabilidad de la tierra: esta creencia constituyó por espacio de un período muy largo uno de los errores populares mas arraigados.

La aparente calma en que parece postrada nuestra madre la tierra, es ilusoria.

Nada hay inmóvil en la naturaleza.

La luna gira en derredor de la tierra, la cual á su vez gira en derredor del sol, el sol alrededor de otros grandes planetas, y el conjunto colectivo de todos los cuerpos celestes en contorno del trono de Dios.

En su propia órbita, la tierra se agita también, y esto se conoce sensiblemente, de tiempo en tiempo, hasta en sus mismos cimientos, porque por señales exteriores manifiesta la vida que anima al vasto globo. Aerolitas desprendidos de esferas lejanas é ignotas nos revelan el movimiento que se opera en los espacios desconocidos á la imaginación del hombre. Las rocas viajan lo mismo que los cuerpos animados; no solo eso, sino que son las mas antiguas viajeras.

No se crea tampoco que las montañas permanezcan constantemente clavadas sobre su misma base, ni es el mar eternamente el mismo. Habrá como un millón de años que las rocas experimentaron un sacudimiento y trastorno en los hielos de las regiones polares. Los peñascales de Spitzber-

ga, los de la Groenlandia, y hasta los de la Noruega y de la Suecia se pusieron en movimiento avanzando algún tanto hacia las regiones del Sur. Esos macizos y pesados viandantes se estacionaron después en los desiertos arenales que se extienden entre el Asia y el Norte de Europa. Algunas peñas, las mas voluminosas, se ostentan allí, con sus flancos desnudos y calva la frente como los gigantes de la mitología. Otras mas ligeras rocas rodaron por la falda de los montes y se dispersaron por las llanuras de la Europa y la Siberia. Los sabios las designan con el nombre de *canteras errantes*, y el pueblo, en su lenguaje familiar, *hijos perdidos*, por aquello de que, á semejanza de hijos extraviados, pertenecen á otras regiones y á otras razas diferentes de las que las circundan. ¿Cuándo se pusieron en camino? No se sabe. Probablemente sería en los tiempos que el Océano Septentrional se extendía todavía hasta el corazón de nuestro continente. Otras canteras han sido arrojadas violentamente y arrastradas entre enormes témpanos y montes de nieve. Islotes de hielo se desprendieron de resacas de un espantoso cataclismo de las costas de la Scandinavia. El borrascoso mar fué el que las trasportó arrebatadas en sus corrientes; flotaron con rumbo al Sur, acarreado sobre sus robustos lomos enormes rocas desgajadas de sus montañas septentrionales. A esas islas les tocó zozobrar en playas extranjeras, y deritiéndose al calor de otro clima, sus líquidas masas anegaron el suelo. Esas emigraciones, que se remontan á una época que no se puede fijar, no por eso se han concluido. De año en año aun se ven canteras rodar desde las alturas de las regiones glaciales en el Atlántico, ó abordar á la embocadura del San Lorenzo. Si alguna vez sobre los bancos de Terra-Nova fuese dable el que se quedase á seco el fondo del mar, en él se hallarían rocas procedentes de Groenlandia.

Otras rocas han sido concebidas dentro del mar mismo. Cuando se repara en la estructura de ciertas montañas, cuyas cimas están coronadas de nieve y rodeadas de nubes, es evidente que fueron un tiempo precipitadas al fondo del Océano; esas canteras de granito que forman hoy elevados montes, en cuyas cadenas se alcanzan árboles gigantescos donde las aves anidan, no eran en otros tiempos mas que granos de arena esparcidos en las profundidades de los mares. Hallanse entremezcladas con una inmensa cantidad de conchas y mariscos, osamentas de pescado y otros fragmentos pertenecientes á las capas de su cuna primitiva. Por otra parte, anchurosos espacios, invisibles en la actualidad, fueron antiguamente espuestos al aire y á la luz, ataviados de una lujosa vegetación: luego ha venido la mar á sumergirlos en los abismos, por cuanto el Océano infinito no es hoy lo que ayer fué, pues cambió de fisonomía y de hechura como todas las cosas de la tierra. El interior del globo está incesantemente en movimiento. Piedras fundidas en los hornillos subterráneos fluyen líquidas del cráter de los volcanes, desparramándose en torrentes de arena, luego se solidifican y convierten en una capa de terreno fértil.

Aun ahora las rocas mudan de sitio poco á poco, efecto de nuestros poderosos témpanos de hielo. Dicho movimiento verdad es que se opera de un modo lento, pero seguro. Las neveras de Grindelwald no progresan mas que de 25 pies en un año; empero se ha podido notar que la de Unterbad se había adelantado cerca de 1,000 pies en el mismo espacio de tiempo. Las piedras llevadas sobre las crestas de las neveras descienden desde la cumbre de los Alpes hasta su base, formando al pie de sus montañas á manera de murallas elevadas y pintorescos grupos, que se alcanzan diseminados por la llanura como otras tantas pirámides colosales de Stonehenge.

Su sistema de locomoción no se asemeja á ningún otro, siendo tan misterioso que la ciencia humana no ha alcanzado aun á profundizarlo.

Si bien las rocas descienden de esa conformidad por conducto de las neveras, efectúan con menos lentitud el movimiento inverso, el de ascensión. Los mismos elementos en que el vulgo no reconoce la violencia sino en la superficie del globo, obran impetuosamente en sus recónditas entrañas. Strabon y Panonio nos enseñan que 300 años antes de Jesucristo, el monte Methon surgió sobre la Península de Trocenia. También refiere Ovidio en hermosos versos cómo se elevó una árida colina de repente sobre un hermoso llano. A cada época se han visto rocas y collados erigirse súbi-

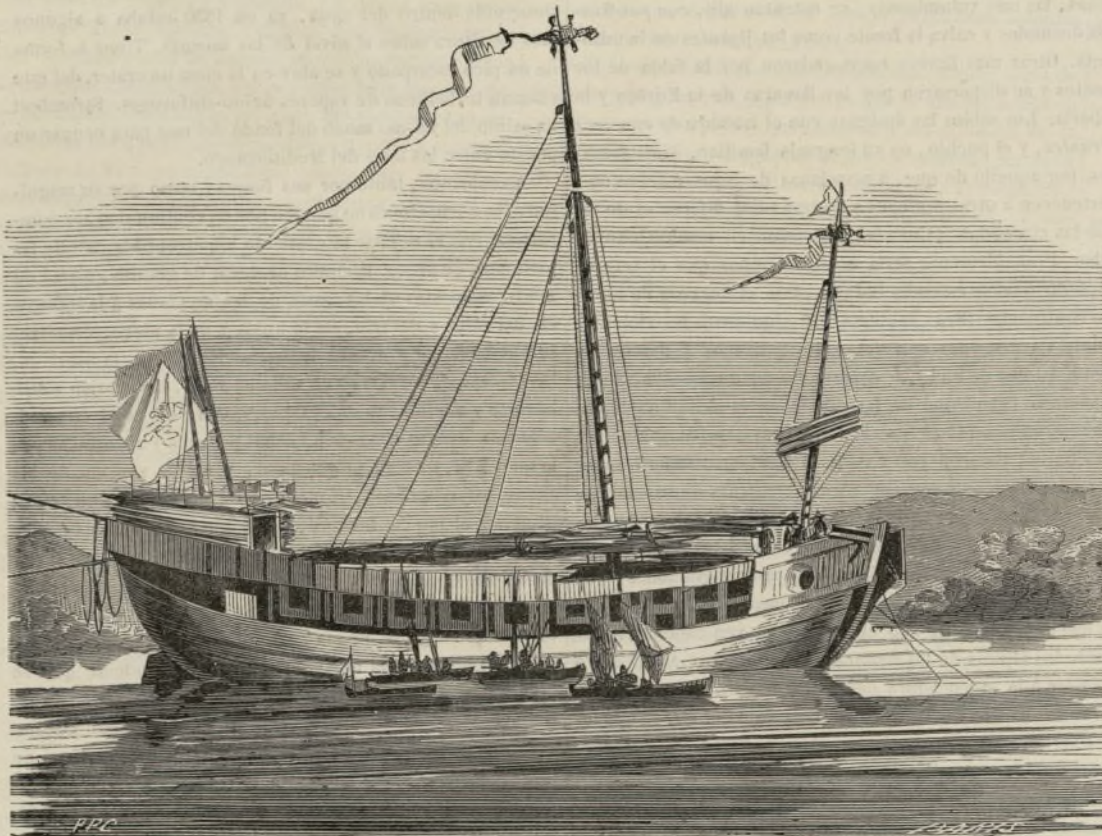
tamente en la superficie de la tierra. En el siglo XVIII el volcan de Jorullo subió á una altura de 1,580 metros en las llanuras de Méjico. También posee sus montañas volcánicas el Vesubio, que brotan á veces de sus profundas concavidades. La isla de Santorio, que en 1810 se encontraba aun sumergida dentro del agua, ya en 1830 estaba á algunos pies de altura sobre el nivel de las mismas. Tiene la forma de un pico escarpado y se abre en la cima un cráter, del que emanan torbellinos de vapores ácido-sulfurosos. Stromboli ha salido del mismo modo del fondo del mar para ocupar un puesto entre las islas del Mediterráneo.

Asombrosas, tanto por sus fuerzas como por su magnitud, esas erupciones no pueden por su continuidad ser comparadas con el regular movimiento imperceptible casi de las partículas de arena. Enormes canteras de granito, masas de greda, espuestas en las cimas de las montañas á la influencia del calor y del frío, de la lluvia y de la nieve, disuélvense y se reducen á granos de arena. El viento, la borrasca, los torrentes, los llevan de valle en valle, los arrojan sobre la costa y amontonan en el Océano. Así, de edad en edad, las mas elevadas cimas son hechas pedazos y absorbidas por la mar. Allí, por su propio peso, y por la presión de las aguas, se comprimen, forman nuevas rocas que no puede discernir el ojo del hombre, y que antes de millares de años no han de reaparecer fuera del agua. Bien se vé que si por un lado el Océano se traga las montañas, estas en cambio se desquitan poco á poco, y por un insensible procedimiento, aunque seguro, llenan el Océano. Tal es el poder de las cosas pequeñas en el universo. Poder sorprendente que se nota sobre todo en los depósitos que los ríos arrastran en sus ondas. Esos depósitos vertidos al borde del Océano constituyen las barras, bancos que interceptan el curso de las mismas aguas que los acarrearón. De ahí resultan las intercepciones de las embocaduras del Rhin y del Danubio; y sabido es de que el Nilo, por medio de un trabajo semejante, esto es, por la acumulacion de sus montecitos de arena movediza, ha formado el Bajo-Egipto, á través de la cual ha sido preciso practicar un canal para volverse á reunir al Mediterráneo. En su embocadura es tan lento el Mississipi y tan débil, que no puede en adelante sostener á flote los inmensos vegetales procedentes de las lejanas regiones de donde toma origen su curso. Esos despojos de los bosques caen derribados al suelo; la arena y el fango llenan sus intersticios, y allí, como en la embocadura de todo gran río, levántase una tierra nueva. El Ganges, obrando en mayor escala, precipitase á lo lejos dentro del mar. Como quiera que el agua dulce es mas ligera que la salada, sus manantiales corren algún tiempo por entre las amargas ondas del Océano; empero pronto dan con las rompientes que detienen su depósito de fango y de arena, y á despecho de una fuertísima marea se ha ido formando allí paulatinamente una isla de mas de 200 millas de longitud.

#### II.

El movimiento de locomoción no se opera únicamente por la acción del fuego y del agua. Sin el efecto de los volcanes, sin la menor aparente convulsión, territorios de millares de millas de extensión cuadradas, se levantan y se deprimen, cambiando de este modo materialmente la faz de nuestro globo. Se ha dicho que hay pocos países que permanezcan por mucho tiempo en reposo. Como solamente Inglaterra cuenta 253 temblores de tierra, es fácil comprender que á cada instante se efectúan aquí y allá conmociones del mismo género imperceptibles á nuestros sentidos, pero fáciles de hacer constar con el auxilio de los instrumentos de la ciencia. Los cambios á que aludimos son con todo demasiado considerables para poder ser explicados por las conmociones locales. En casi todos los territorios de nuestro globo puede observarse una sublevación, y una humillación gradual y continua. La geología nos enseña que no es un hecho accidental por cuanto que ese movimiento misterioso tuvo siempre lugar, solo que por causa de su lentitud es muy difícil de notarse, del modo mismo que no es difícil ir siguiendo la marcha de la aguja sobre la esfera de un reloj, y con todo, pasado cierto intervalo bien claramente distinguimos el camino que ha adelantado. Si le fuese dado al hombre recorrer todo el espacio de una mirada, y si pudiese penetrar en las edades antiguas como en los futuros siglos, vería nuestro continente alzarse y bajarse como las





Champan cochinchino apresado por nuestra marina en las aguas de Turana.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. S. de Olabe.)



Costumbres del campamento: la Cantinera.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. M. M. Jimenez.)

olas del mar, bajo el impulso de la tempestad. Toda la costa del Asia menor, desde Tyro hasta Alejandría, se ha ido hundiendo desde fines del romano imperio. Por el contrario, la Rusia septentrional es la que se ha ido elevando mas y mas sobre el nivel del Océano glacial, en la que se hallaba anegada desde la época en que criaba sus gigantes mamouths, que se encuentran allí conservados en unos hielos eternos, para proveer al alimento de infinito número de criaturas hambrientas, y regalar al mundo minas extraordinarias de marfil. Cerca de Puzzola existen los restos ruinosos de un templo egipcio consagrado al Dios Serapis, y cuya antigua magnificencia aun atestiguan tres hermosísimas columnas que han quedado de pie. Venecia, la ciudad venerable de los Duse se va humillando de cada vez mas y mas, como para ocultar su vergüenza y su infortunio en el seno del Adriático. En otros diversos puntos de Italia se notan huellas de alteraciones análogas, como asimismo en Francia é Inglaterra. En Suecia tambien se han hecho observaciones muy curiosas en este sentido. Los sábios de Scandinavia, por ejemplo, han demostrado que al Norte de la provincia de Scanié, el territorio de la Suecia se elevaba de 3 á 5 pies por cada siglo, mientras que al Sur de esa misma línea se humilla en proporcion.

Algunas aldeas del Sur de la Suecia se encuentran en la actualidad á 300 piés mas próximas al Báltico que en tiempo de Linneo, quien midió habrá un siglo dicha distancia. Ese misterioso movimiento del continente consta por testimonios históricos, y de ello se ve la prueba evidente en varios puntos de las costas de Noruega y de Inglaterra.

La mar, como llevamos indicado, sufre oscilaciones de igual género. El fondo del Océano Pacifico se alza y baja con regularidad. Lo mismo se repara en la costa de Chile. De suerte que todo se mueve en derredor de la tierra, sobre la tierra y en las entrañas de la tierra. ¿Por ventura el sol no es por sí solo una causa de movimiento perpetuo? Desde el seno del Océano suspende las aguas por los aires para que rieguen luego ambos mundos. Las nubes que trasportan dichas aguas de region en region, viajan bajo toda suerte de formas caprichosas y fantásticas. A veces se ofrecen á los ojos del observador desplegadas en la bóveda celeste á guisa de régios mantos de oro y púrpura; mas allá, se alzan cual gigantescos edificios y góticos templos; aquí, inundan los montes trasformándose en líquidos torres; mas allá riegan los desecados valles con una ligera lluvia equivalente á un generoso y beneficioso rocío; ora se condensan en una nube cristalina, ora se convierten en gotas de rocío, diáfanos como perlas. Y magüer lo caprichoso que parece el cometido de las nubes, no por eso deja cada una de las regiones del globo de recibir durante el año su parte de beneficio.

Cada rio llena su álveo, cada náyade su concha. ¡Y qué viajeros tan activos no son los vientos! Nosotros los oímos zumbir y silbar, pero ni sabemos decir de dónde vienen ni á dónde van; alegre vida traen esos peregrinos de los espacios etéreos; ya van abuyentando á las nubes de oro de la bóveda cerúlea, ya juegan con las copas de los gigantes pinos de las regiones septentrionales; imprimen fantásticas ondulaciones á las grandes siluetas; despiertan los adormidos ecos y recogen los balsámicos perfumes de las floridas campiñas y odoríferos prados. Hoy harán ondular como alas del mar los campos sembrados de doradas mieses; mañana se deslizarán por entre los árboles frutales ó arrebatarán las hojas de las agostadas florestas. En los calurosos dias del estío bañaránse los vientos en la humedad del Océano, regalando despues á la tierra desecada con un re-

frigerante y abundoso rocío. En su vagabunda carrera señalan de diferentes maneras su paso al deslizarse sobre la superficie de los líquidos espacios; los unos solo la rizan leve y graciosamente; otros, la imprimen profundos surcos ó alzan henchidas olas, ocultando sus gigantes frentes en medio de espesísimos torbellinos de blanquísima espuma.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

## CURIOSIDADES.

Champan llaman los indo-chinos á ese buque, cuyo dibujo, copiado de uno que se cogió en las aguas de Turana, nos ha sido enviado por nuestro corresponsal. La pesadez de sus formas da desde luego á conocer la poca importancia de sus cualidades marineras; y en efecto, su destino es únicamente ir bordeando las costas y ser en cierto modo un almacén flotante de enormes dimensiones. Los brillantes colores de que suelen pintorrotarlo, los ojos que algunos ostentan en vez de mascarón, la figura del reptil que atraviesa en lo alto de los palos sostiene con su cola las flámulas, bastarian, sin el pabellón imperial que flota en la popa, para revelar á primera vista la nacionalidad á que pertenece.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. M. S.—Lérida.—Recibida su remesa.	Sr. D. R. D.—Palma de Mallorca.—Recibida su remesa.
Sr. D. M. M.—Ferrol.—Id.	Sr. D. F. R.—Alba de Tormes.—Idem.
Sr. D. D. C.—Castellón.—Id.	Sr. D. J. C. G.—Ferrol.—Id.
Sr. D. A. C.—Menorca.—Id.	Sr. D. E. P.—Pontevedra.—Id.
Sr. D. J. H. V.—Medina del Campo.—Id.	Sr. D. A. C.—S. Fernando.—Id.
Sr. D. M. S. M.—Andújar.—Id.	Sr. D. H. S.—Irun.—Id.
Sr. D. E. B.—Cartagena.—Id.	Sr. D. Z. F. S.—Mahon.—Id.
Sr. D. E. A.—Segovia.—Id.	Sr. D. G. L.—Logroño.—Id.
Sr. D. A. C.—Campamento del Serrallo.—Id.	Sr. D. V. F. V.—Imon.—Id.
Sr. D. F. M.—S. Fernando.—Id.	Sr. D. F. W.—Muros de Pravia.—Idem.
Sr. D. F. M.—Habana.—Id.	Sr. D. F. F.—Pamplona.—Id.
Sr. D. F. L. P.—Cartagena.—Id.	Sr. D. G. C.—Palencia.—Id.
Sr. D. I. R. B.—S. Sebastian.—Idem.	Sr. D. F. S.—Ferrol.—Id.
Sr. D. J. V.—Puerto de Santa Marta.—Id.	Sr. D. A. F.—Casas Viejas.—Id.
	Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
	El Adm., J. GANDASEGUI.

## EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Con objeto de facilitar mejor la adquisicion de esta publicacion y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscritores que sin ser de la Gaceta lo han hecho al Mexco, la Direccion ha dispuesto que desde 1.º del año corriente sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscritores á la Gaceta Militar.

### En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
4 mes. . . . . 8 reales.	4 mes. . . . . 10 reales.
3 id. . . . . 24	3 id. . . . . 30
6 id. . . . . 48	6 id. . . . . 57
1 año. . . . . 85	1 año. . . . . 100

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . . 100 reales.
1 año. . . . . 190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . . 140 reales.
1 año. . . . . 260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

## REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre.

### NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se reparará una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razón de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la Gaceta y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, D. FRANCISCO MEDINA-VETIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.